

* * *

manido desdoblado por la enunciación coloreada que llega
en mi tensión cuando vuelvo la cabeza y no sé decirme la instantánea
del ocurrido inseguro a tus palabras lejanos los ojos.

POEMAS ALFREDO BUXAN

REMOTA URDIMBRE

Lo único aprendido es la rotura, la silla
desfondada, el tapiz viejo, la sal removida
de las llagas, la ceguera de los túneles
y la inmensa crueldad agazapada en los bosques.

Lo único aprendido es lo remoto: todo
duele como agonía, todo estéril
y callado purgándose en el tiempo
misteriosamente legado por qué mano invisible,
témpano de savia detenida, añico triste,
trazo entrevisto en la maleza
de la vida.

Rara siembra esta tregua
hermosa del amor, breve
como el sol y frágil como el tallo
de los caminos, hueso de sombra de las noches
sin consuelo, plenitud de la saliva
derramada en otra boca; verdor y páramo,
páramo de tristeza: amar
es ir a tientas: la cautela y la audacia
de los solitarios
desorientados en el riesgo de la noche,
vértigo de tumba y añagaza de dicha,
haz de alientos urdido en la penumbra de la sala.

AJENOS A LA NADA

Para qué hablar, amor, de este silencio denso que nos cubre los años. Mira crecer alrededor los cuerpos inocentes, fieles y locuaces recayendo en el absurdo. De pronto supimos, como supieron ellos, que acaba la tersura de la piel y la arruga se instala en la entraña como plomo fundido, y este llanto hacia dentro se acomoda, sólido, en los ojos. Tanto escuchar la nada nos ahoga y nos hunde, vértice que late, roca triste, espuma junta para batir eternamente las orillas sin comprender apenas nada, el tiempo muerto, el eterno susurro, el gimoteo de lo vivo imitando el mismo gesto día a día, como nosotros nos besamos, asustados y precoces cada vez, sin saber nada, fugazmente decididos al imposible olvido.

LA LUMBRE DURADERA

Hay una quieta lumbre reponiéndome la nuca como llega la muerte. Saldrás quizá del misterioso río del azar, pero ya nos hallamos una vez en la vida: ya rozamos el límite de lo inverosímil con este latido que densamente une y nos bautiza como la espuma se hace y se deshace en la marea. De dónde viene el viento que impulsa nuestros cuerpos a este abrazo de barro. Hay una sed saciada en arrojarse, en estar juntos, en ser dos alas separadas por el mismo cuerpo. Hay una grieta trunca, un disparo tullido, un muro ciego. Hay un daño vencido para siempre por una llama leve. Dará gusto morir sabiéndonos tan breves en el pozo del tiempo.

HABIA UNA GRAN CASA JUNTO A LA CERTIDUMBRE

NARCISO GALLEGO

Había una gran casa junto a la certidumbre donde las manos se alzaban, donde los brazos se movían sin dificultad. Nadie se asombraba de los desnudos, de sus pasos inaudibles y secretos. Las voces se hundían en la respiración dulce de las muchachas extendidas sobre el calor, sobre las decisiones más violentas. El, cierto día, dio la orden, se hizo acompañante del furor y la avidez. Golpeaba por las noches las puertas y, cuando estas se abrían, sin remordimientos alcanzaba su satisfacción, se convertía en amante de la enemistad. Al amanecer sus ojos saltaban a la reflexión y al desprecio; entonces gritaba sus acusaciones al invierno, y decidía contar, desnudo bajo los astros, los días que le quedaban como testigo.